



## **Misa Exequial por el Rvdo. D. Eduardo Barragán**

*Concatedral de San Nicolás  
Alicante 1 de agosto de 2020*

El Señor ha llamado a nuestro hermano Eduardo, a los 85 años de vida y 56 de ministerio. Larga es la lista de lugares de nuestra Iglesia diocesana en los que D. Eduardo ha gastado su vida por el Señor y nuestra Diócesis: Salinas, Sax, Polop de la Marina, Formentera, Heredades; para recalar en su ciudad natal, Alicante, primero como ecónomo de la Santísima Cruz de Vistahermosa; posteriormente como capellán del Monasterio de La Santa Faz y capellán del Hospital Clínico de San Juan; y finalmente siendo vicario y, después, confesor y canónigo penitenciario de la Concatedral de San Nicolás.

Sinceramente, ayer mismo se lo trasladaba al Sr. Deán, doy mi más sentido pésame, además de a los familiares y allegados, al Cabildo de nuestra Santa Iglesia Concatedral, porque han sufrido, -humanamente hablando- una sensible pérdida: La pérdida de un sacerdote notable por su discreción y sencillez y notable por ser fiel en el cumplimiento de su servicio, de su deber. La última vez que le pude saludar fue saliendo de la sacristía, el pasado 10 de junio –antes del Solemne Funeral por las víctimas de la pandemia- y encaminándose calladamente y a paso lento hacia el confesionario. Él, con sus estudios –su licenciatura en teología Moral en el Ateneo Alfonsiano de Roma- , ¿Cuánto bien habrá sembrado en tantas personas desde el Sacramento de la Penitencia, desde su ministerio constante y fiel, tejido día a día, con cercanía y bondad? ¿Acaso no es ese el servicio más profundo para el que nos quiere Dios, como ministros de su misericordia? Recordémoslo.

Es por ello que nuestra oración está, evidentemente dirigida a rogar por el eterno descanso de nuestro hermano Eduardo, pero debe estar muy afectada por una sincera acción de gracias por su persona y por su ministerio.

Nuestra oración por él, está profundamente sostenida por la fe, que recibe su alimento de la Palabra de Señor que hemos escuchado: una palabra que constantemente necesitamos volver a oír y acoger. Que resuenen muy dentro de nosotros las palabras de Jesús –recién proclamadas- que nos recuerdan que Él es nuestra resurrección y nuestra vida; quien cree en Él, aunque muera, vivirá. Que no olvidemos, ni ante la muerte de nuestro hermano Eduardo ni ante las graves circunstancias que estamos atravesando, que nada nos puede separar del amor de Dios manifestado definitivamente en Cristo Jesús.

El señor resucitado, pues, nos anima a una oración confiada, desde su promesa de que la muerte no es la última palabra, que si creemos en Él y vivimos amando y sirviendo, al “final de los tiempos” no seremos rechazados por nuestros pecados, sino que acogiéndonos a su misericordia y perdón, nos espera la eternidad con Él. Así nos lo recuerda la fe de la Iglesia en el Prefacio que en unos instantes proclamaremos: “Porque

la vida de tus fieles, Señor, no termina, se transforma y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna para el cielo”.

Por ello, podemos decir con claridad, que celebrar la Eucaristía por los difuntos nos reorienta la mirada, nos la cambia: los muertos ya no están en el pasado, sino en el horizonte de esperanza de nuestro futuro. El vínculo entre vivos y difuntos, recreado por el Misterio Pascual de Jesús, ya no se debilita por el transcurso del tiempo, sino que se fortalece al contemplar la Vida nueva y eterna de la que los vivos y difuntos somos partícipes, y que misteriosamente se recrea en cada Eucaristía.

Hermanos, tenemos la feliz circunstancia de contemplar más cerca de nosotros la imagen de Ntra. Sra. del Remedio, de la que era tan devoto nuestro hermano Eduardo; en estos días de su Novena y en el día de su próxima fiesta le renovaremos nuestro amor, el amor de Alicante por nuestra Patrona. Ella, María, nos fue regalada como Madre por el señor, a punto de morir en la cruz. Que ella nos enseñe a contemplar la muerte de nuestro hermano y las oscuridades de estos tiempos, con la fe que la sostuvo el Sábado Santo, una fe tejida de confianza en el padre. Que Ella, madre de misericordia, presente a nuestro hermano con sus buenas obras, e interceda por él y por nosotros, sus hijos. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante